Historia Contemporánea, 2025, 78, 633-664
https://doi.org/10.1387/hc.24119

HC

ISSN 1130-2402 – eISSN 2340-0277

POR LA SENDA DE LA MICROMOVILIZACIÓN. LOS COMUNISTAS Y LA MOVILIZACIÓN ANTIFRANQUISTA Y PRODEMOCRÁTICA DEL MUNDO RURAL. EL CASO DE GRANADA (1958-1965)

ON THE PATH OF MICROMOBILIZATION. THE COMMUNISTS AND THE ANTI-FRANCOIST AND PRO-DEMOCRATIC MOBILIZATION OF THE RURAL WORLD. THE CASE OF GRANADA (1958-1965)

Francisco Cobo Romero*
Universidad de Granada

Antonio Segovia Ganivet
Universidad de Granada

RESUMEN: El presente artículo pretende ser una aportación a la nueva historiografía sobre la protesta social contra el franquismo. Con el mismo, se persigue el desentrañamiento del papel jugado por la sociedad rural en la emergencia de redes de sociabilidad propiciatorias de actitudes democráticas crecientemente opuestas al régimen dictatorial. Siguiendo la estela de algunos recientes trabajos, a lo largo del presente estudio se analiza la labor desempeñada por el Partido Comunista de España y las Comisiones Obreras Agrícolas y Campesinas en la reconstrucción de los lenguajes y las culturas políticas interpretativas de la realidad agraria bajo el franquismo. Los comunistas desempeñaron un papel crucial en el proceso histórico de gestación de identidades colectivas entre la población rural, contribuyendo a la sedimentación de actitudes y comportamientos cívicos pro-democráticos opuestos a la dictadura.

PALABRAS CLAVE: Micromovilización, Comunismo, Tardofranquismo, Mundo Rural, Democratización.

ABSTRACT: *This paper aims to be a contribution to the new historiography on social protest against Francoism. With it, is pursued the unraveling of the role played by the rural society in the emergence of sociability networks that foster democratic attitudes increasingly opposed to the dictatorial regime. Following in the footsteps of some recent works, throughout this study we analyze the work carried out by the Spanish Communist Party and the Agricultural and Peasant Workers Commissions in the reconstruction of the interpretative languages and political cultures of the agrarian reality under Francoism. The communists played a crucial role in the historical process of gestation of collective identities among the rural population, contributing to the sedimentation of pro-democratic civic attitudes and behaviors opposed to the dictatorship.*

KEYWORDS: Micromobilization, Communism, Late Francoism, Rural World, Democratization.

**** Correspondencia a / Corresponding author:*** Francisco Cobo Romero. Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada, Campus de la Cartuja, Calle Profesor Clavera s/n. 18011, Granada — fcobo@ugr.es — https://orcid.org/0000-0003-0608-3639

Cómo citar / How to cite: Segovia Ganivet, Antonio; Cobo Romero, Francisco (2025). «Por la senda de la micromovilización. Los comunistas y la movilización antifranquista y prodemocrática del mundo rural. El caso de Granada (1958-1965)», *Historia Contemporánea*, 78, 633-664. (https://doi.org/10.1387/hc.24119).

Recibido: 1 diciembre, 2022; aceptado: 24 enero, 2024.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © UPV/EHU Press 2025

Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Introducción

Hasta no hace mucho tiempo, subsistió en la historiografía clásica un injustificable déficit de estudios orientados hacia el análisis de los movimientos sociales y los comportamientos colectivos de oposición a la dictadura localizados en el mundo rural, o en aquellas regiones de España menos industrializadas, predominantemente agrícolas e incluso económicamente periféricas como Galicia, Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha o Castilla y León. Y lo que es peor aún, esa misma historiografía permaneció largo tiempo anclada en el uso de paradigmas interpretativos que apenas habían incorporado los instrumentos de la historia cultural, los contextos de la micromovilización, la sociología de la acción colectiva, el análisis de los discursos políticos, las simbolizaciones mitificadas de la realidad material y la señalización de los procesos de *enmarcamiento* del mundo circundante llevados a cabo por los movimientos cívicos y sociales en el planteamiento de sus acciones de protesta.

En tal sentido, podríamos afirmar que los presupuestos teóricos y metodológicos que sustentan el presente artículo se han enriquecido notablemente de los espectaculares avances interpretativos, experimentados por la historiografía reciente, en torno al papel de primer orden desempeñado por el mundo agrario en el debilitamiento de las arcaicas estructuras dictatoriales del franquismo. Podría decirse, pues, que esta propuesta interpretativa se nutre directamente de la vitalidad que empieza a alcanzar una nueva y alentadora tradición historiográfica, que confiere a los actores individuales y colectivos del mundo rural un decisivo protagonismo, tanto en la emergencia de actitudes favorables a la democracia, como en el socavamiento de las bases autoritarias sobre las que se sustentó el régimen franquista[1].

Para suplir el vacío señalado en una parte de la historiografía, nuestra aportación incorpora una variada gama de propuestas explicativas

[1] Para el caso gallego destacamos las siguientes aportaciones: Lanero, 2013; Díaz Geada, 2011 y 2014; Freire Cedeira, 2011; Cabana, 2013; Cabana y Lanero, 2009; Cabana y Díaz Geada, 2013; Collarte Pérez, 2006; Fernández y Sabucedo, 2005. Para el caso del mundo rural catalán: Ferrer González, 2014, 2015, 2016[a], 2016[b], 2018 y 2022. Para el caso de Castilla La Mancha, véase: Ortiz Heras, 2016 y Martín García, 2008[a], 2008[b] y 2010. Para el caso andaluz: Morales Ruiz, 2000; Herrera, González de Molina, Cruz y Acosta, 2012; Sánchez Mosquera, 2007; González de Molina, Cruz y Acosta, 2013; Fuentes Navarro y Cobo Romero, 2016 y Fuentes Navarro, 2017. Para el conjunto del estado español, véase: Herrera, 2007 y 2017; Herrera, Markoff y Villa, 2013; Sabio, 2006; Markoff y Herrera, 2013 y Soto y Herrera, 2014.

del cambio social en el mundo rural de la etapa final de la dictadura, haciendo gala del uso pormenorizado de perspectivas teóricas que, si bien no son excesivamente novedosas, sí constituyen un reto para el grueso de los historiadores. En nuestro estudio prestaremos una decisiva importancia al conjunto de las *microformas* en las que se produjo la movilización colectiva de signo democrático y la adscripción individualizada a las propuestas de cambio político surgidas en el seno de aquellas sociedades, predominantemente agrarias, que venían experimentado una profunda transformación desde el final de la etapa autárquica del régimen franquista.

En el rastreo de los agentes responsabilizados de la construcción de un renovado discurso identitario, destinado a movilizar a una significativa porción de la sociedad rural contra el franquismo, hemos tratado de reconstruir la dificultosa labor de propagación de principios democráticos entre los jornaleros y el campesinado pobre desplegada, desde fines de los años cincuenta y a lo largo de los años sesenta del pasado siglo XX, tanto por los comunistas como por las Comisiones Obreras Agrícolas y Campesinas auspiciadas por los primeros.

1. La difusión del discurso comunista en torno a la tierra, los perfiles de la micromovilización y la gestación de actitudes de oposición al franquismo en la sociedad rural

Desde los comienzos de la década de los 60, los comunistas y las incipientes Comisiones Obreras Agrícolas y Campesinas por ellos inspiradas comenzaron a erigirse en un auténtico movimiento social, capacitado para suscitar la sensibilización democrática y la acción colectiva entre los jornaleros y el campesinado de pequeños propietarios y arrendatarios. Para lograr la difusión de valores y actitudes democráticas entre todos ellos, los comunistas recurrieron a una variada gama de simbolizaciones e imaginarios que trataban de recrear discursivamente la realidad agraria española durante la etapa final del franquismo. Mediante el empleo de tales imaginarios los comunistas persiguieron la suscitación de talantes proclives a la democracia entre aquellas porciones del campesinado y los jornaleros más visiblemente decepcionadas con la pervivencia de la dictadura, o más perceptiblemente perjudicadas por sus específicas políticas tributarias y el extendido régimen de bajos salarios imperante en la mayor parte de la agricultura latifundista. En suma, pues, los comunistas suscitaron la

edificación de espacios para la reunión y el debate que, pese a la indudable liviandad y precariedad asociada a sus débiles soportes asociativos, acabarían convirtiéndose en auténticos núcleos de aprendizaje, socialización y familiarización de una porción significativa de la sociedad rural con el ejercicio de la protesta, la defensa solidaria de intereses compartidos y los valores simbólicos de la lucha contra el franquismo.

En la dilucidación de las prácticas de movilización de la población rural suscitadas por los comunistas nos serviremos del concepto seminal de los *contextos de micromovilización*, insertándolo en un campo de observación general que gira alrededor del eje delimitado por el estudio de la configuración de identidades y marcos para la acción colectiva[2]. El panorama historiográfico preocupado por desentrañar las mecánicas empleadas por los movimientos sociales democráticos en la movilización de la sociedad frente a la dictadura franquista conoció una vigorosa revitalización desde los años finales del pasado siglo XX[3]. No obstante, si bien es cierto que en los últimos años han ido apareciendo numerosas monografías en las que se aborda el surgimiento de la oposición democrática al franquismo desde paradigmas y marcos teóricos diferentes a los tradicionales[4], no lo es menos que aún queda mucho por hacer en todo lo relacionado con el reconocimiento del papel crucial desempeñado por la población rural en la difusión de valores y actitudes pro-democráticos que acabaron debilitando extremadamente a la dictadura franquista.

Pensamos que para el estudio del surgimiento de la movilización social rural enfrentada al régimen de Franco resulta imprescindible una atenta observación sobre la manera en la que aparecieron en escena los

---

[2] Véase al respecto: McAdam, 1988. Sobre los *marcos de acción colectiva*, los estudios de referencia han sido los dirigidos por los también estadounidenses Robert D. Benford y David A. Snow. Véase: Snow y Benford, 1988; Benford, 1993 y Goffman, 2006. Por otra parte, los estudios del sociólogo italiano Alberto Melucci constituyen una de las aportaciones más influyentes en lo que al análisis de las *identidades colectivas* se refiere. Véase: Melucci, 1980, 1988, 1996 y 2003. Véase asímismo: Polletta y Jasper, 2001.

[3] El sociólogo español Enrique Laraña ha propuesto el estudio de la movilización social durante el proceso de transición española a la democracia centrado en los cambios en los *marcos de acción colectiva*, destacando la importancia de un *marco dominante* para explicar la coordinación de los movimientos de oposición al franquismo (y su subordinación a los partidos políticos) desde el final de la Guerra Civil hasta la segunda mitad de los años ochenta. Véase: Laraña, 1999. Los trabajos de Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina, o los correspondientes al antropólogo Javier Hernández, siguen esta misma línea analítica. Véase por ejemplo: Ibarra y Tejerina, 1988 y Hernández Ramírez, 1999.

[4] Carrillo Linares, 2008; Martín García, 2008 y Nash, 2007.

núcleos primarios de socialización democrática, expresados en forma de encuentros clandestinos, reducidas asambleas y reuniones espontáneas. Aunque fueron los individuos radicados en el medio rural quienes integraron los movimientos sociales antifranquistas que emergieron de la sociedad agraria, los primeros no se movilizaron únicamente a través de cálculos racionales ni a partir de decisiones aisladas. Muchos de ellos lo hicieron reconfortados por el clima emocional y de mutua asistencia que venía gestándose en el interior de las denominadas *asociaciones primarias*, donde se materializaban los vínculos de afecto y solidaridad entre quienes, por motivos de amistad, lealtad y convivencia vecinal o laboral, se profesaban una mutua confianza. En definitiva, fue esta confianza en los individuos más conscientes y sacrificados por la defensa de un ideal la que predispuso a secundar la acción colectiva a muchos de quienes compartían con ellos una experiencia de postergación y sufrimiento, derivada de las pésimas condiciones en las que se desenvolvía su particular vivencia laboral, unas condiciones provocadas por la persistencia de una agricultura depredadora, instalada sobre los bajos salarios pagados a la mano de obra agrícola y la permanente precarización del empleo[5]. Fue, pues, en el seno de estos *núcleos sociales de micromovilización* donde se establecieron los vínculos personales, cognitivos y emocionales de los que se nutrieron, en su fase primigenia, las expresiones de la protesta social surgidas en el seno de la sociedad rural de la época. Estos núcleos representaron los «alvéolos sociales» donde los individuos comenzaron a comprometerse con una serie de planteamientos programáticos básicos, generando entre sí firmes lazos interpersonales que los capacitaron para emprender un determinado tipo de movilizaciones de carácter grupal o colectivo[6].

Completando este argumento, cabría preguntarse sobre las causas que incitaron a los individuos a formar parte de este tipo de organizaciones. En un contexto político y económico tan difícil como el de la España de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo XX podríamos interrogarnos acerca de cuáles fueron los móviles que llevaron a un gran número de jornaleros y pequeños campesinos a comprometerse con la actividad política, sindical y reivindicativa situada fuera de los márgenes de la legalidad franquista. De acuerdo con el alcance logrado por la investigación sociológica,

[5] Jasper y Polletta, 2019.
[6] Ibarra y Tejerina, 1988.

ha quedado establecido cómo las redes sociales tejidas en la cotidianidad juegan un papel fundamental en la socialización política primigenia de los individuos, al igual que en la construcción de las dimensiones sociales de su propia personalidad e identidad. Muchos estudios empíricos sobre el funcionamiento íntimo de los movimientos sociales han mostrado que el reclutamiento de sus integrantes y protagonistas se produce en el seno de redes sociales densas y, más en concreto, entre sujetos que son miembros de grupos formales e informales preexistentes, en los que las relaciones de amistad, vecindad o mutua colaboración en el ámbito laboral son un estímulo fundamental para la gestación de compromisos individualizados con el sostenimiento de una acción conjunta. Las relaciones afectivas o emocionales entabladas en el ámbito de los núcleos primordiales de socialización proporcionan a sus integrantes un sólido sentimiento cohesivo, que los hace solidarios con quienes más cruelmente padecen las presiones disuasorias o las violentas represalias ejercidas por el Estado y sus fuerzas represivas[7]. La participación en redes interpersonales y relacionales de tipo primario, afectivo o laboral resulta esencial durante las primeras y determinantes fases de implicación de los individuos con un proyecto de cambio político, socio-económico o cultural, particularmente si la defensa de dicho proyecto se realiza en mitad de condiciones francamente adversas, caracterizadas por la absoluta ausencia de libertades públicas o por una asfixiante atmósfera de persecución policial. Cuanto más tiempo emplea cada uno de los integrantes de las mencionadas redes en la realización de actividades enfrentadas al orden establecido o situadas en los márgenes de la «legalidad», más contacto tiene con sus camaradas-amigos políticos. Además, a medida que los lazos de solidaridad y lealtad se fortalecen en el seno del grupo, se incrementan la admiración, el respeto y el grado de compromiso profesados hacia quienes arriesgan su seguridad como consecuencia de la ejecución de acciones políticas o sindicales severamente criminalizadas, sobre todo si estas últimas se efectúan para favorecer a la totalidad de los integrantes del colectivo[8].

Las asambleas campesinas, impulsadas por los comunistas para difundir sus consignas acerca de la transformación de la agricultura latifundista y el aniquilamiento del régimen franquista que la amparaba, contenían muchos de los rasgos que caracterizaban a las redes interpersonales y

[7] Flam, 2015.

[8] Della Porta, 1988, 1990 y 2009; Boekkooi y Klandermans, 2013; Van Ness y Summers-Effler, 2019 y Ward, 2016.

relacionales de tipo primario que acabamos de describir. Estas asambleas fueron empleadas por los comunistas para propagar en el seno de la sociedad rural el nuevo marco referencial por ellos elaborado en torno a la situación de la agricultura bajo el franquismo, que señalaba a los jornaleros y el pequeño campesinado como los protagonistas fundamentales de la ejecución de la Reforma Agraria y la conquista de la necesaria democracia para llevarla a cabo[9].

Esta primigenia red de núcleos asociativos pro-democráticos, ocupados de difundir el discurso interpretativo de los comunistas acerca de la situación de la agricultura en la etapa del tardofranquismo, impulsó una estrategia de movilización y sensibilización de los trabajadores agrícolas, cuya herramienta fundamental consistió en la reiterada convocatoria de manifestaciones de protesta, paros laborales, huelgas agrícolas y actos de desacato a las autoridades locales o provinciales franquistas. Los núcleos asociativos mencionados, como ya hemos sugerido anteriormente, pronto se convirtieron en auténticos *contextos de micromovilización*, es decir, en mecanismos primarios de interrelación personal instalados sobre las redes vecinales preexistentes y tempranamente erigidos en espacios de intercambio de sensibilidades y experiencias comunes. En consonancia con todo lo anterior, y pese a la constatación de le extrema debilidad mostrada por las acciones de oposición al franquismo desplegadas en el medio rural

[9] A principios de los años 60 aparecieron las Comisiones Obreras Agrícolas y Campesinas en la zona occidental de Andalucía; en 1967 se constituyó en Canarias la Asamblea de Campesinos de las Palmas; en Asturias, a partir de 1966 proliferaron las asambleas de base vinculadas a la Juventud Agrícola y Rural Católica (JARC); en Galicia, en 1969, ya estaban actuando unas Comisións Campesiñas; en Castilla-La Mancha se encuentran indicios claros de Comisiones Campesinas y Jornaleras en la Villa de Don Fadrique desde mediados de los 60, y en la región valenciana al filo de los 70. Entre 1966 y 1970 los contactos entre las incipientes formaciones sindicales de inspiración comunista o bajo su influencia no cesaron de producirse, al tiempo que se buscaba coordinación en un deseo de superar el marco local tanto en las propuestas de actuación como en los programas reivindicativos, formalizados en diversas reuniones de Coordinadoras, o en las llamadas Reuniones generales de CC.OO. El proceso de desarrollo del sindicalismo agrario vinculado a CC.OO. culminaría cuando se organizase, en mayo de 1970, la Primera Asamblea General de las Comisiones Obreras Agrícolas y Campesinas, a la que asistieron cuarenta delegados procedentes de Andalucía, Cataluña, Galicia, Logroño, Valencia, Albacete, Toledo, Ciudad Real y Aragón. Véase: Bernal, 2001 y Archivo Histórico del Partido Comunista de España (Madrid) [en adelante: AHPCE], Sección Movimiento Obrero: CC.OO. de Andalucía, Federaciones y Ramas, CC.OO. Agrícolas y Campesinas: *Acuerdos de la I Asamblea General de CC.OO. Agrícolas y Campesinas*. Caja 85, Carpeta 2-3.1, mayo de 1970.

que analizamos, pretendemos constatar cómo se llevó a efecto la primigenia vinculación de unos reducidos colectivos de campesinos y jornaleros con la defensa de una amplia gama de valores pro-democráticos que, andando el tiempo, se convertirían en decisivos para la forja de un basamento sustancial de actitudes políticas que resultaría imprescindible en el proceso de conquista y consolidación de la democracia en nuestro país.

2. La agricultura capitalista y el nuevo discurso comunista sobre la cuestión agraria

El proceso de mutación generalizada experimentado por la agricultura, como consecuencia del paulatino desmantelamiento de la autarquía operado desde comienzos de la década de los 60 del pasado siglo XX, afectó de manera desigual a los distintos colectivos vinculados la producción agraria, siendo los jornaleros, junto a los pequeños propietarios o arrendatarios, los grupos más desfavorecidos y perjudicados por el mencionado proceso. Paralelamente al registro de tales transformaciones, el Partido Comunista de España (PCE) fue elaborando una teorización más refinada sobre la cuestión agraria. Según los comunistas, a la constatada perseverancia de un modelo de agricultura latifundista, semifeudal, absentista y atrasado, protegido por la posición hegemónica de la burguesía agraria dentro del «bloque de poder», se habría unido el carácter preferencial del capital financiero. Todo ello terminaría configurando un capitalismo agrícola rapaz y ávido de ganancias, sometido al imperio de las cadenas de distribución en manos de las oligarquías mercantiles y financieras y lastrado por la codicia de una minoría de ricos propietarios, que se habría enriquecido gracias a los bajos salarios imperantes, la precariedad del empleo ofrecido en sus explotaciones y la absoluta dominación política y cultural del campesinado y los jornaleros. La única salida a esta situación, que colocaba la mayor parte de la riqueza generada por la clase jornalera y el campesinado de pequeños propietarios y arrendatarios en manos de los integrantes de una auténtica plutocracia financiera, industrial y agrícola, no era otra que la disolución del aparato estatal autoritario y la potenciación de la conflictividad huelguística y laboral, destinada a garantizar un equilibrado reparto de los beneficios y la renta generados desde el sector primario. Las transformaciones experimentadas por la agricultura española durante las dos décadas posteriores a la finalización de la guerra civil motivaron, a la altura del año 1959, la inserción de importantes modificaciones en el programa agrario

del PCE. La pequeña explotación agrícola, sostenida por la creciente especialización productiva, la diversificación de la demanda de alimentos y la incorporación de un delgado paquete de innovaciones tecnológicas nada oneroso, subsistió en la práctica totalidad de la Europa occidental. En consonancia con esto último, en las resoluciones adoptadas en el transcurso de su VI Congreso, celebrado en Praga entre los meses de diciembre de 1959 y enero de 1960, se prestó una especial atención a la reivindicación de medidas favorecedoras del campesinado familiar. Por consiguiente, en los acuerdos alcanzados en la mencionada cumbre se aludía al establecimiento de precios remuneradores para los productos vendidos por los pequeños productores agrícolas, así como a la reducción de las cargas tributarias que gravaban sus reducidas ganancias y al aumento de las inversiones estatales a beneficio del sector primario. La consagración de tales medidas no impidió que persistiese, casi inmutable, la eterna alusión a la Reforma Agraria, concebida como el instrumento esencial orientado hacia la disolución de la gran explotación latifundista y el reparto de la tierra entre los jornaleros agrícolas[10].

Algunos años más tarde, el documento redactado por Santiago Carrillo, concebido como informe dirigido al Comité Central ante la inmediata convocatoria del VII Congreso del Partido celebrado el mes de agosto de 1965, incluía una clara apuesta por la reinstauración en España, tras la finalización del régimen franquista, de un régimen democrático, republicano y pluralista con un fuerte contenido social y participativo. Se aspiraba, por consiguiente, a la consolidación de una etapa histórica intermedia en el ascenso constante hacia la futura edificación de la sociedad socialista. La aspiración máxima del PCE en esta época consistía en dotar de contenido a la «democracia política y social», constituida en la alternativa por excelencia frente a la dictadura. La mencionada democracia social se sustentaba sobre un específico proyecto de régimen constitucional y parlamentario, capaz de contrarrestar, e incluso aniquilar, la enorme influencia ejercida

[10] Por lo que respecta a la Reforma Agraria, el PCE la entendía como el instrumento que debería contemplar las siguientes medidas: «La expropiación con indemnización de los grandes latifundios de la aristocracia absentista y de las grandes fincas incultas o irracionalmente cultivadas (…). Las otras tierras disponibles serán distribuidas gratuitamente entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres insuficientemente dotados de tierra. A todos los campesinos que reciban tierra, el Estado les proporcionará los instrumentos de trabajo y los créditos necesarios para el mejor cultivo y aprovechamiento de la misma». Véase AHPCE, Partido Comunista de España, *VI Congreso del Partido Comunista de España / (28-31 de Enero de 1960) / Programa del Partido Comunista de España*.

por el capital monopolista y las oligarquías más estrechamente vinculadas al sostenimiento del franquismo. Para su cabal constitución se precisaría la obtención de determinados logros, tales como la aniquilación del poder de los monopolios y el abatimiento de la posición prevalente de la oligarquía financiera, la elevación del poder adquisitivo de los obreros, del campesinado y de las clases medias, la supresión del latifundismo arcaizante y feudal, la modernización de la agricultura, el pleno reconocimiento de las libertades políticas y sindicales, el sufragio universal y el pluripartidismo[11]. Los comunistas identificaban la tarea de reconstrucción de la democracia política y social como la necesaria «revolución democrática que España requiere como estadio previo al socialismo»[12].

Una condición inexcusable en la conquista de la democracia política y social descrita residía en la democracia económica, entendida como el basamento sustancial sobre el que se edificaría la propuesta política de supresión de la dictadura y el aniquilamiento del injusto modelo de capitalismo monopolista que la sustentaba. Y es aquí donde de nuevo los comunistas erigían en objetivo inexcusable de su particular lucha política la erradicación de las poderosas reminiscencias de carácter feudal y los profundos arcaísmos que a su parecer continuaban lastrando la evolución del sector agrario. La única alternativa propuesta por el PCE a la calamitosa situación padecida por los más pobres de la sociedad rural pasaba, a partir de entonces, por la Reforma Agraria, a cuya reclamación se añadía la disminución de las cargas fiscales que ahogaban al campesinado familiar y el aniquilamiento de los entramados monopolísticos mercantiles que especulaban con sus cosechas y lo condenaban a la miseria[13].

3. **Los comunistas granadinos y la movilización antifranquista de la sociedad rural**

Desde los años iniciales de la década de los sesenta las estrategias del PCE consistieron en la búsqueda de fórmulas con las que sortear un

---

[11] Gómez Oliver, 1993, 2000 y 2003 y AHPCE, *VI Congreso del Partido Comunista de España…*, *op. cit*.

[12] Gómez Oliver, 2003.

[13] Véase «El Partido Comunista ante los problemas agrarios hoy», Suplemento al N.º 53 de *Nuestra Bandera*, Primer trimestre de 1967, pp. 3 y siguientes. Véase, asimismo: AHPCE, Congresos, VII Congreso, Resolución política, 1965.

contexto social y político muy restrictivo, pero en absoluto exento de expectativas de cambio. En esta década, los comunistas apostaron decididamente por la difusión de actitudes de rechazo a la dictadura entre los asalariados agrícolas y el campesinado pobre mediante la labor transmisora de sus consignas respecto al problema de la tierra. A través de la mencionada estrategia se perseguía la captación de las masas campesinas y su sensibilización democrática y anti-dictatorial en torno al lema «la tierra para el que la trabaja».

La respuesta ofrecida por la dirección clandestina del PCE en la provincia de Granada, materializada tras la detención masiva de sus más destacados militantes a lo largo del año 1961, pronto se tradujo en la reconfiguración experimentada por su estructura organizativa[14]. En algunas poblaciones, los comités locales habían conseguido una considerable capacidad en la difusión de sus consignas, una circunstancia que tuvo su natural correlato en el despliegue de las Jornadas de mayo de 1958, pero sobre todo en la campaña propagandística desplegada en torno a la convocatoria de la Huelga Nacional Pacífica (HNP) de junio de 1959[15]. La relativa y pronta recuperación de los comunistas en los contextos de los municipios agrarios, pese a mostrar evidentes signos de franca debilidad, fue el resultado del mantenimiento de los estrechos contactos establecidos entre los activistas enviados a las pequeñas localidades y los jóvenes más proclives y predispuestos a la defensa de los postulados sostenidos por el Partido. Tras la debacle represiva de 1961 sufrida por los comunistas granadinos, el Partido enviaría dos años después a Francisco Portillo, campesino de Moraleda emigrado a Francia y profundo conocedor de las dificultades por las que atravesaba la agricultura de la provincia. Desde los años finales de la década de los cincuenta, la deplorable situación por la que atravesaba el sector agrario en la comarca de la Vega granadina del Genil comenzaba a preocupar a los informadores del PCE. Uno de los más activos, Félix Cardador, constataba el abandono y la postergación a que se veían sometidos allí los trabajadores del campo:

[14] En 1961 pasaron por las comisarías y por la cárcel 795 comunistas, de los que 377 fueron detenidos y enjuiciados en Andalucía. De entre todos ellos, 204 pertenecían a la provincia de Granada, y de estos, 73 fueron juzgados por el Tribunal de Actividades Extremistas. Véase: Del Águila, 2020.

[15] Martínez Foronda, 2012.

> «El rasgo general del campo en aquella zona es de paro y éxodo cada vez más creciente. Hay faenas que no se realizan, existe mucha falta de arreglo de carreteras comarcales, algunos trozos están intratables, y nada se hace para repararlas, así ocurre con caminos vecinales, con traída de aguas, etc... La vida para los obreros agrícolas en esas zonas se hace cada vez más insoportable y el socorro de paro no se ve por parte alguna. En los medios campesinos, se observa un malestar creciente. En Granada se dice que en agosto se hallaban muchas patatas de la primera cosecha almacenadas y pudriéndose en los huertos sin salida. Los pequeños propietarios se vuelven locos sin hallar un mercado».[16]

El incremento del malestar social que comenzó a expandirse entre extensos sectores de las clases jornaleras y los estratos del campesinado de pequeños y humildes propietarios o arrendatarios agrícolas se vio catapultado por el derrumbe progresivo de la sociedad agraria tradicional. El campo andaluz estaba experimentando una profunda y acelerada transformación, impulsada por la industrialización de la agricultura. Una transformación que condujo a un fenómeno de acelerada descampesinización y generalizado recurso a la emigración, principalmente jornalera, hacia espacios geográficos más urbanizados e industrializados[17]. A partir de los años cincuenta comenzaron a proliferar las políticas agrarias dictatoriales favorecedoras de la mecanización de determinadas labores agrícolas, hasta provocar una intensa reestructuración del empleo que desembocaría en la perceptible intensificación de los fenómenos migratorios[18]. La mecanización de ciertas labores agrícolas afectó intensamente a la comarca de la Vega granadina, provocando un sensible descenso en las ofertas laborales que acabaría perjudicando al conjunto de los jornaleros. Como señalaba uno de ellos: «con la incorporación de la nueva maquinaria, la mayor parte de los jornaleros nos quedamos sin trabajo, la única salida para el trabajador que vivía del campo era la emigración, o la construcción»[19].

Además, la puesta en pie, por parte del régimen franquista, de una agresiva política inductora de procesos de industrialización, excesiva-

---

[16] Entre los años 1955 y 1975 la provincia de Granada perdió un total de 81.501 activos agrarios. Véase Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea 1955-1975*, Bilbao, 1978; AHPCE. Nacionalidades y Regiones, *Andalucía y Extremadura*, Jacquet 60, 30 de febrero de 1958.

[17] Fuentes Navarro, 2017.

[18] Sciacchitano, 2020.

[19] Entrevista a Francisco Ávila González, Maracena (Granada), 25 de mayo de 2021.

mente concentrados en determinadas áreas geográficas, provocó que en buena parte de las provincias andaluzas orientales se viese acentuado el carácter eminentemente agrario de su particular sistema productivo. Esto último dio paso a un preocupante estancamiento de la ya de por sí reducida renta por habitante y al incremento de su orientación abastecedora de materias primas y mano de obra excedentaria, proveniente, de manera esencial, de la agricultura[20]. En la comarca granadina de la Vega del Genil, donde se ubicaban algunas de las más importantes localidades en las que se registró un fenómeno de considerable sensibilización de su población jornalera con respecto a las consignas difundidas por el Partido Comunista, los años cincuenta y sesenta trajeron algunas modificaciones importantes en su actividad agrícola. El definitivo derrumbe del sector remolachero, ocasionado por el escaso rendimiento sacárico de sus cultivos y la superior capacidad tecnológica, empresarial y competitiva de las factorías emplazadas en el norte peninsular y el valle del Ebro, dio paso a la emergencia de un policultivo —patatas, tabaco, maíz, forrajes, hortalizas, etc.— favorecido por la relativa abundancia de recursos hídricos. Sin embargo, la muy desigualitaria estructura de la propiedad de la tierra y la ascendente mecanización de los procesos de trabajo y las labores empleadas en los cultivos arrojó como resultados más palpables la reducción estructural de las ofertas de empleo, los bajos salarios generalizadamente difundidos y el extendido recurso a la emigración, particularmente entre los campesinos más pobres y la población asalariada agrícola[21]. En la localidad de Atarfe, población en la que se produjo una considerable revitalización de su subsector agro-industrial motivada por la proliferación de cultivos industriales auspiciados por su fértil vega, los obreros del campo estaban a finales de la década de los cincuenta, con motivo de la convocatoria de la HNP[22], en una situación de angustiosa precariedad laboral. Según se consignaba en un informe interno manejado por el Partido:

---

[20] Si el año 1955 la renta por habitante en las provincias andaluzas orientales significaba tan sólo el 56,9% de la renta media nacional, el año 1971 dicho porcentaje se había elevado, mínimamente, hasta el 62%. Véase, Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea (1955-1975)*, Fundación BBV, Bilbao, 1978, 295-298.

[21] Véase: Bosque Maurel y Ferrer Rodríguez, 1999. Entre los años 1961 y 1965, el 85,3% del total de los emigrados de la provincia de Granada lo constituían los jornaleros y los asalariados agrícolas. Véase: Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Andalucía, 1978, pp. 137-138.

[22] «Por una Huelga General Pacífica Nacional de 24 horas contra la dictadura», AHPCE, Documentos, carpeta 40, 1959.

«...antes de la Huelga (mayo), a pesar de estar en plena recolección, se dejaba sentir la falta de empleo como consecuencia del uso que los patronos venían haciendo de las máquinas, por lo que los jornales estaban un poco bajos»[23]. Las pésimas condiciones laborales y la falta de empleo se traducían en miseria y precariedad. Estas condiciones pronto se convirtieron en el principal argumento empleado por los comunistas a la hora de movilizar a los asalariados agrícolas y a los muy modestos propietarios[24].

El sector agrícola se convirtió, desde el progresivo desmantelamiento del edificio autárquico, en uno de los más perjudicados por las políticas económicas del régimen dictatorial. La convocatoria de paro generalizado promovida el mes de junio de 1959 por el Partido Comunista prendió, aun cuando muy débilmente, entre algunos estratos del campesinado pobre y los jornaleros agrícolas del mediodía peninsular. En la localidad granadina de Píñar «...no asistió ningún hombre a trabajar al campo», con el resultado de la detención de 60 trabajadores. En otros sectores de la producción, el cese en la actividad laboral se hizo muy perceptible entre los estibadores del puerro de Motril[25]. Pero donde con más fuerza se pudieron visualizar los llamamientos a la huelga fue en la comarca agraria de la Vega granadina del Genil, tal y como recogía, nuevamente, el informe de Félix Cardador:

> «La participación masiva de la huelga de toda la vega media, que llevó su centro más expresivo a la localidad de Pinos Puente, no podía por menos que inquietar a las autoridades. Estas tomaron ciertas medidas preventivas, expresadas en multas de cierta cantidad, para unos de 1.000 pesetas y para otros de 4.000».[26]

En lo que respecta a Andalucía, tanto la Jornada de Reconciliación Nacional, como la convocatoria de la HNP tuvieron una acogida más bien decepcionante, especialmente en el espacio agrario. Pese a esto último, la dirección comunista en el exilio constataba el tímido avance de los objetivos del Partido, logrando que su mensaje de denuncia de la dictadura y a favor de la constitución de una amplia base social de apoyo a una solución democrática llegara a lugares donde desde la Guerra Civil no se ha-

[23] AHPCE, «Informe de Félix», Nacionalidades y Regiones, *Andalucía y Extremadura*, Jacquet 102. P.3.

[24] Fuentes Navarro y Cobo Romero, 2016.

[25] AHPCE. Nacionalidades y Regiones, *Andalucía*, Jacquet 84.

[26] AHPCE. «Informe de Félix», Nacionalidades y Regiones, *Andalucía*, Jacquet 103.

bía producido ningún acto significativo de protesta ciudadana. Lo más importante de las convocatorias anteriormente aludidas fueron las experiencias y los aprendizajes adquiridos por un reducido número de jornaleros y campesinos, prontamente convertidos en eficaces difusores de actitudes políticas francamente antidictatoriales entre los colectivos sociales donde se desplegaba su acción proselitista[27].

Fue en las comarcas acentuadamente rurales y agrarias donde las movilizaciones mostraron una mayor intensidad, destacando, entre todas ellas, la zona de la Vega granadina del Genil. Según se consignaba en un informe interno: «...el día 12 de junio circularon profusamente por la capital y por los pueblos de la provincia octavillas invitando al pueblo a sumarse a una huelga nacional pacifica de protesta»[28]. Aquellos días previos el comité de Maracena se encargó de poblar de pasquines, panfletos y pintadas el área metropolitana: «recibimos la orden de ir a Atarfe, Pinos Puente y Albolote, aquello lo sembramos de octavillas, y lo hicimos de madrugada, y dejábamos Maracena para la vuelta, cuando estaba casi amaneciendo»[29]. La acción propagandística se expandió más allá del área para la que inicialmente fue concebida, penetrando incluso el algunas barriadas de la capital provincial[30]. Las labores de difusión de las consignas comunistas irrumpieron entre quienes se ocupaban de las labores de construcción en el Camino del Ronda granadino, hasta alcanzar las vegas medias de Atarfe y de Pinos Puente, donde incidieron en la sensibilización de las mujeres jornaleras. Según expresión de alguno de los informantes: «…para conseguir que abordaran la discusión sobre la huelga en tajos y cuadrillas, los camaradas y simpatizantes se apoyaban en las camaradas más conocidas y de confianza. Estas realizaban el trabajo propagandístico, que ha tenido las mismas características que en las cuadrillas de hombres, siendo su participación, proporcionalmente igual»[31]. El esfuerzo considerable por llevar a buen término la HNP sirvió para sensibilizar a un puñado de nuevos activistas, profundamente enraizados entre aquellos sectores de las clases populares más proclives a la sensibilización política antifranquista[32].

---

[27] Fuentes Navarro y Cobo Romero, 2016.

[28] AHPCE. «Información política», Nacionalidades y Regiones, *Andalucía*, Jacquet 84, junio 1959.

[29] Entrevista a Antonio Reyes Jiménez, Maracena (Granada), 11 de agosto de 2021.

[30] Entrevista a Luis López García, Maracena (Granada), 3 de marzo de 2021.

[31] AHPCE. «Informe de Félix», Nacionalidades y Regiones, *Andalucía*, Jacquet 102, p. 5

[32] Erice Sebares, 2021.

La realidad, sin embargo, demostraba que la implantación de las fuerzas antifranquistas era muy escasa en número y en fortaleza organizativa. Tan sólo los abnegados militantes de un escaso número de localidades, como Maracena, Atarfe, Guadahortuna, Píñar o Pinos Puente, se atrevieron a desafiar a los aparatos policiales y represivos del régimen. Pese a todo, su heroica actitud contribuyó al afianzamiento de su particular prestigio entre quienes integraban las redes sociales y familiares más cercanas a su inmediato entorno o entre sus más próximos compañeros de trabajo. Los militantes de Maracena tuvieron su estrategia particular: «...ese día no fuimos a trabajar, estuvimos en la Plaza del Pueblo por la mañana para que nos viesen los demás y cada uno se buscó su excusa para no ir, ya que muchos tenían miedo a perder el trabajo»[33], aseguraba uno de los activistas. Lo más interesante fue el aprendizaje que los más aguerridos adherentes lograron mediante la preparación de la huelga, pues, pese a la constatación de sus exiguos resultados, a partir de ese momento la militancia del Partido Comunista crecería de forma continuada, tanto en los espacios rurales mencionados como en buena parte del área metropolitana de la capital provincial.

La ampliación de la militancia comunista en Granada, desde los comienzos del año 1960, si bien exigua en términos cuantitativos, supuso el recrudecimiento de la vigilancia policial. Uno de esos mismos militantes afirmaba cómo «...la orden del Gobernador civil y el cambio del jefe de la Guardia Civil de Granada (Pelayo) por otro (Montoya), ha provocado una nueva táctica, y a sus guardias civiles los ha vestido de paisano para que vayan a espiar a todas partes»[34]. Esta adecuación de las estrategias represivas, como respuesta al débil incremento de los adheridos a la defensa de las consignas comunistas entre la población, comenzó a percibirse el mes de octubre de 1960, cuando aparecieron «en Granada y su provincia numerosas hojitas y pasquines pidiendo la libertad de los represaliados»[35]. Algunos de los militantes que participaron en aquella operación del otoño

[33] Traemos aquí algunos ejemplos de cómo vivieron su jornada particular. José Cámara no acudió a la obra diciendo que estaba enfermo, Luis López y sus compañeros se las arreglaron para terminar un trabajo un día antes y Alfonso Sánchez dijo que tenía que arreglar papeles en la capital. Entrevistas con José Cámara Legaza, Luis López García y Alfonso Sánchez Castro, Maracena (Granada), abril-mayo de 2021.

[34] AHPCE. Nacionalidades y Regiones, *Andalucía*, Jacquet 152, 4 de diciembre de 1960, p. 2

[35] AHPCE. Nacionalidades y Regiones, *Andalucía*, Jacquet 152, 4 de diciembre de 1960, p. 3.

de 1960 la recuerdan como el mayor despliegue de medios e instrumental subversivo vivido hasta ese momento[36]. Los informes del PCE hablaban bien a las claras de esta operación: «esas hojitas se repartieron por más de 30 pueblos»[37]. El PCE granadino, según señalaba su instructor, interpretó estas acciones como un indiscutible avance en su estrategia opositora, en línea con lo que la organización demandaba. Como consecuencia de todo ello, los residentes en algunos distritos de la capital provincial y en numerosos pueblos del área metropolitana comenzaron a percibir la existencia de una plataforma de protesta, organizada y combativa, que estaba empezando a dar quebraderos de cabeza a las autoridades y que conseguía, cada vez de manera más eficaz, captar la atención de los jóvenes. Los comunistas demostraban con estas acciones su pulsión opositora como nunca lo habían hecho desde antes desde la Guerra Civil, convirtiéndose en los indiscutidos portavoces del creciente malestar expresado por los sectores más sensibilizados y afectados por las pésimas condiciones en las que se efectuaba el trabajo agrícola en los tajos[38].

Desde los comienzos de los sesenta, la situación de crisis en el campo y el transitorio declive del sector de la construcción (utilizado por los jornaleros como alternativa para hacer frente a la escasez de ofertas laborales padecida por la agricultura) se convertían en escenarios abonados para el surgimiento de la protesta. Los informes del PCE hacían énfasis en las pésimas condiciones laborales padecidas por los obreros de la construcción, quienes, en su mayoría, provenían de las comarcas agrícolas más castigadas por el desempleo: «aquí en Maracena se empieza a notar cierto malestar en los trabajos y principalmente en la construcción, empieza a haber despidos, pero donde más se nota es en las pagas de las horas extraordinarias mientras las primas de los tajos van desapareciendo»[39]. Un considerable número de trabajadores de la Vega se encontraba en mitad de un escenario cada vez más difícil: «hacíamos de todo por conseguir de inmediato unos cuantos jornales; algunos hacían el "puerta a puerta" advirtiendo a

---

[36] José Cámara Legaza, Alfonso Sánchez Castro, Luis López García, José Aranda y otros compañeros de la localidad de Peligros participaron en la mencionada acción. Entrevistas realizadas en Maracena (Granada), durante los meses de marzo, abril y mayo de 2021.

[37] AHPCE. *Informe de Granada,* Nacionalidades y Regiones, *Andalucía*, Jacquet 152, 4 de diciembre de 1960, p. 3

[38] «Informe de Félix», Nacionalidades y Regiones, Andalucía y Extremadura, AHPCE, Jacquet 103, 5 de septiembre de 1959.

[39] «Informe de Félix», Nacionalidades y Regiones, Andalucía, AHPCE, Jacquet 103, 6 de septiembre de 1959.

los dueños de las fincas que ya estaba la tierra para escardar, el tabaco para descogollar o las orillas para limpiar»[40], precisaba un informante. La situación del campo granadino fue motivo de denuncia, tal y como reflejaba la mayoría de los escritos anónimos enviados a Radio España Independiente (REI):

> «El año 1963 fue un año de los mejores, dadas las favorables circunstancias meteorológicas y otra multitud de coincidentes factores. Lo que puede llevar al pensamiento de que el campesino salió beneficiado. Nada más lejos de la realidad. El aprovechado fue el gobierno franquista que con su política agraria hace grandes negocios a espaldas y en contra del campesinado. Precios industriales sin ninguna relación con los precios de los productos del campo, todo esto ha contribuido a crear en el campesino un cierto espíritu de descontento»[41].

La política agraria franquista de los años cincuenta no había abandonado por completo el sistema autárquico de intervención sobre los cultivos y regulación de los mercados agrícolas, y sus consecuencias se dejaron sentir en los años inmediatamente posteriores. El modelo de agricultura tradicional persistía, asentado en la supremacía de los cultivos mediterráneos[42]. Todo ello contribuyó eficazmente a que las condiciones laborales y económicas soportadas por las clases jornaleras y los campesinos pobres continuasen siendo tan adversas como de costumbre, hasta acabar ensombreciendo los mensajes cargados de optimismo difundidos tras la aplicación del Plan Nacional de Estabilización Económica del año 1959. No le faltaba razón al Partido Comunista cuando responsabilizaba a la calamitosa marcha del sector agrícola del deterioro sufrido por el conjunto de la economía nacional. En consecuencia, los comunistas clamaban por la urgente aplicación de la Reforma Agraria, como reflejaba *La Voz del Campo*, identificando plenamente su planteamiento democrático como una de las más elevadas y potencialmente movilizadoras consignas difundidas hasta aquel mismo instante: «…en nuestro programa democrático la reforma agraria está inscrita como la principal reforma de estructura que España necesita. El Partido Comunista es con-

[40] Ávila González, 2007.

[41] «Cartas a REI», Andalucía, Granada, AHPCE, Carpeta 175/5.

[42] Véase: Ley de 1 de julio de 1951 y Decretos de 26 de noviembre de 1954, 1 de febrero de 1957 y 7 de marzo de 1958. Cfr. asimismo el Decreto de 23 de noviembre de 1956 y las Órdenes de 8 y 9 de enero de 1957.

siderado a justo título por las gentes del campo como el Partido de la reforma agraria»[43]. En 1962 apareció en *Nuestra Bandera* un artículo de Ignacio Gallego explicando la consigna *la tierra para el que la trabaja*. Situaba el foco central de su argumentario en el reparto de las grandes propiedades agrarias entre los asalariados agrícolas y los minúsculos cultivadores directos[44].

Desde los comienzos de la década de los sesenta, el PCE comenzaría a rearticular su estrategia de movilización y sensibilización democrática entre los trabajadores del medio rural[45]. Los informes previos ahondaban en las difíciles condiciones a las que se enfrentaba el campo granadino y las muestras de descontento traducidas en paros parciales y en huelgas que no siempre se saldaban exitosamente[46].

Los comunistas creían ciegamente que para derribar la dictadura y construir un sistema político de libertades necesitaban la participación de los pequeños propietarios, los humildes arrendatarios y los jornaleros. En una de las muchas reuniones realizadas hacia fines de la década de los sesenta bajo el auspicio de las Comisiones Obreras Agrícolas y Campesinas de Andalucía, respaldadas por los comunistas, tomó la palabra un modesto arrendatario de la Vega de Granada, quien se dirigió a sus compañeros en los siguientes términos:

> «El pequeño labrador no puede vivir. Lo justo sería que la tierra sea para quien la trabaja. Si sembramos trigo el servicio no nos lo coge porque los silos están abarrotados y nos vemos obligados a venderlo a los capitalistas porque tienen grandes almacenes, perdiendo más de 40 céntimos por kg. Estos después lo venden al S. N. T. (Servicio Nacional del Trigo) y con la prima de aumento por almacenaje, más lo que han pagado de menos al campesino, les sube cerca de 0.75 o la peseta por kg., haciendo enormes fortunas a costa de los campesinos. Incluso con el tabaco, cosa muy delicada, también los pequeños campesinos se ven obligados a venderlo bajo cuerda, porque siempre tienen difi-

[43] «Reforma agraria y democracia», *La Voz del Campo*, 6, Junio de 1961.

[44] Ignacio Gallego, «Consideraciones acerca de la consigna la tierra para quien la trabaja», *Nuestra Bandera*, Revista teórica y política del Partido Comunista de España, 33, 1962, pp. 3-23.

[45] *Informe de Edmundo,* Nacionalidades y Regiones, Andalucía y Extremadura, AHPCE, Jacquet 162.

[46] *Informe del 23 de marzo al 17 de junio de 1963,* Nacionalidades y Regiones, Andalucía y Extremadura, AHPCE, Jacquet 207. P.7.

> cultades para conseguir una guía de entrega, perdiendo algo más de un 20%. Este año, las patatas, que la simiente nos ha costado a 13 pts., más los costos de la labranza y abonos, se han vendido a 1.50 pts. kg. o a 2 pts».[47]

El VI Congreso del PCE estimuló un nuevo programa de actuación para el campo, basado en la elaboración de un cuadro de reivindicaciones que unían la vieja aspiración jornalera en torno al reparto de los latifundios con el apoyo explícito a la pequeña propiedad y al campesinado de modestos aparceros y arrendatarios, mediante la reclamación de precios remuneradores para sus productos, la supresión de las onerosas contribuciones a la Seguridad Social y la fijación de gravámenes e impuestos tributarios justos. Tal y como reflejan los informes y las cartas a REI, la organización política creyó necesario movilizar a las masas sociales del campo, sector que el Partido consideraba crucial para que pudiese alcanzarse el cambio democrático en España. No en vano, rescatando las estrategias comunistas de defensa de la pequeña propiedad campesina ensayadas durante la Guerra Civil, en el VI Congreso se reforzó la idea del peso específico de la agricultura en la economía española: «los campesinos constituyen, después de la clase obrera, la fuerza social más importante de la revolución». El PCE era consciente del arraigo a la propiedad que tenían los campesinos medios y pobres, así como de la necesidad de establecer alianzas capaces de movilizar a la amplia capa social conformada por los trabajadores del campo más desfavorecidos, y por tanto más susceptibles de engrosar sus propias filas[48].

Tomás García (Juan Gómez) elaboró, para el Pleno del Comité Central, un texto que actualizaba el modelo de Reforma Agraria impulsado por el Partido[49]. Dirigía su particular estrategia contra el plan de estímulo y protección del capitalismo monopolista desplegado por el franquismo. Su propuesta señalaba cómo la «repulsa nacional contra dicho plan debe manifestarse a través de múltiples acciones de la clase obrera, de los campesinos, de la pequeña burguesía y de la burguesía no monopolista»[50].

---

[47] AHPCE, Sección Movimiento Obrero: CC.OO. de Andalucía, Federaciones y Ramas, CC.OO. Agrícolas y Campesinas, *Sobre la reunión regional de C.O.A. y C. de Andalucía*, Caja 85, Carpeta 2-3.1, Octubre de 1969.

[48] Documentos PCE, Congresos, AHPCE, VI Congreso del PCE, 1960.

[49] Tomás García, *La evolución de la cuestión agraria bajo el franquismo,* Documentos PCE, AHPCE, Actas del Pleno del Comité Central.

[50] *Mundo Obrero*, número extraordinario, 15 de febrero de 1960, p. 2

Desde entonces, el mensaje orientado a propiciar la movilización pro-democrática contra el franquismo se perfilaba dentro de unos claros componentes interclasistas y estaba dirigido a las clases medias, incluso las del mundo rural[51], consideradas como unas potenciales fuerzas a las que pretendía atraer hacia la militancia:

> «Las clases medias se debaten entre mil dificultades, el cerco de la ruina se estrecha cada día más, dando al traste con centenares de ellos ...siendo arrastrados por la gran riada migratoria que los conduce a los suburbios de las grandes capitales ...muchas de estas clases medias marchan a Alemania o a Francia iluminadas por una falsa leyenda de fáciles ahorros con los cuales pocos podrán abrir sus negocios».[52]

En alguna medida, las pésimas condiciones laborales que tenían que soportar los jornaleros de sur peninsular los conminaban a respaldar las consignas difundidas desde el PCE, aun cuando el ambiente de asfixiante control social, y la estrecha vigilancia sobre la población ejercida por las autoridades locales franquistas en multitud de municipios rurales, acabaran disuadiendo a muchos de ellos a la hora de adoptar decisiones firmes que los condujesen a su integración en el Partido. Al menos esto es cuanto se deduce de la experiencia de Juan Manuel Solier Urquízar, nacido en 1949, un jornalero de Nigüelas (Granada) que ganaba entre 200 y 300 pesetas a la semana empleado en las fincas de su localidad. En las campañas de recogida de la aceituna acudía con toda su familia, compuesta por un total de ocho miembros, a los tajos. Hacia 1966 percibió, muy cercana, la llamada de la emigración, inducida por un buen número de vecinos muy próximos que habían migrado a Barcelona en busca de un futuro más esperanzador. En Nigüelas había tres o cuatro militantes del PCE que en repetidas ocasiones le habían propuesto la idea de militar en el Partido. Juan Manuel no se decidió por miedo a señalarse en el pueblo. Marchó ese año y comenzó a ganar, llevando a cabo labores de recolección de hortalizas, unas 1.000 pesetas a la semana en Vilasar de Mar (Barcelona). Según manifestaba él mismo: «hasta que no estuve unos meses en el campo catalán no me di cuenta lo mal que estábamos en Granada. Estaba harto de ganar poco y estar la mayoría de los meses del año en el paro». Solier comenzó

[51] Ferrer González, 2022.

[52] Nacionalidades y Regiones, Andalucía, AHPCE, Jacquet 23 marzo a 17 de junio de 1963, p. 1.

a acercarse al PSUC y, una vez que hubo emigrado a Suiza, comenzaría a militar en el PCE, que estaba organizado en un grupo radicado en la ciudad de Ginebra. Desde allí opinaba que: «fuera de España estabas más tranquilo, ya que al ser aquello una comunidad de españoles, te daba la seguridad que no tenías en mi pueblo, donde mandaban los tres de siempre, ya que en Nigüelas había mucho miedo de que se enteraran que eras comunista»[53].

La situación económica del campo granadino empeoró sensiblemente en 1963, en parte debido a las intensas lluvias y las desastrosas riadas que tuvieron lugar aquel mismo año[54]. Las cartas a REI se convirtieron en una de las pocas vías de escape mediante las cuales los vecinos de Granada canalizaban su pesadumbre ante las desgracias que provocaron las inclemencias meteorológicas. En una de estas cartas se decía lo siguiente: «... el Genil desbordado como nunca, arrasando puentes y llevándose por delante todo lo que estorbaba su paso. Cuevas hundidas, algunas con sus moradores dentro, familias sin hogar, obreros sin trabajo, barro y desolación por doquier. Pero a los grandes, nada de eso»[55]. Un vecino de Albolote criticaba, con unas letras enviadas a REI, la situación de este pueblo campesino de la Vega granadina el siguiente año 1964: «...aquí los obreros trabajan nada más que unos meses al año y podían trabajar más y vivir mejor parcelando la Finca del Marqués de Ibarra, conocida como el Chaparral. Efectivamente, esa finca se parceló, pero... entre los fieles serviles del Régimen»[56]. Una y otra vez, los más desfavorecidos de la sociedad rural granadina se quejaban de la miseria ocasionada por los bajos salarios, de la emigración como única salida ante las duras condiciones a las que se enfrentaban y de cómo las políticas económicas y sociales desplegadas por el franquismo estaban dañando sus intereses, como puede apreciarse en la siguiente carta dirigida a REI:

> «Los trabajadores granadinos de la ciudad y el campo vivimos pobremente en una tierra rica, nuestra renta anual por cabeza es la más baja de todas las provincias españolas, la miseria hace que los obreros tengan que emigrar al extranjero convirtiéndose esta emigración

[53] Entrevista Juan Manuel Solier Urquízar, Madrid, 10 de agosto de 2021.

[54] *Informe del 23 de marzo al 17 de junio de 1963,* Nacionalidades y Regiones, Andalucía y Extremadura, AHPCE, p. 2.

[55] Cartas a REI, AHPCE, Andalucía, Granada, Carpeta 183/3. 13 de mayo de 1963

[56] Cartas a REI, AHPCE, Andalucía, Granada, Carpeta 183/6, 8 de noviembre de 1964.

> forzosa en la salida de hombres, y esto sucede en una provincia donde todo es abandono, donde todo está por hacer. Decenas de miles de personas viven de los dineros que los hijos o el marido envían cada mes desde el extranjero. Da profunda pena ver las colas de mujeres en Correos para cobrar el dinero, muchas de ellas no saben firmar y lo hacen con el dedo. La incertidumbre y el malestar cunde por todas partes, las críticas a la dictadura franquista se extienden cada día más, su contenido político salta a la vista, sin hablar del campesino pobre cuya resistencia es tan fuerte como la del propio obrero agrícola».[57]

Empujada por la confluencia de condiciones socioeconómicas desfavorables, la reorganización de la estructura del PCE granadino materializada a finales de los cincuenta y la primera mitad de los sesenta se formalizó, de manera preferente, en las comarcas predominantemente agrícolas, cuyos habitantes buscaban otras salidas laborales para conjurar el desempleo estacional o recurrían a la emigración. El nuevo impulso estuvo jalonado por las experiencias positivas en la preparación de las denominadas, por el propio Partido, «jornadas de movilización», catalizando, e incluso recuperando, el descontento de amplias capas de trabajadores. La degradación de las míseras condiciones en las que se realizaba el trabajo agrícola predispuso a casi todas ellas para la protesta, para el acercamiento a la organización izquierdista o para la militancia en el PCE. Las «Jornadas» sirvieron para encauzar el malestar popular, hasta convertirlo en una esporádica, aun cuando intensa, manifestación de rotundo descontento social. La reactivación, tras las detenciones de 1961, de las protestas laborales en varias comarcas agrícolas de la provincia de Granada alcanzó una notable visibilidad en poblaciones en las que, progresivamente, se estaba produciendo un fenómeno de notable deterioro de las condiciones en que se llevaba a cabo el trabajo en el campo, y cuya masa obrera comenzaba a reorientarse hacia otros sectores laborales o hacia la emigración. Fueron los casos de «Moraleda de Zafayona, Huétor Tájar, Chauchina, Atarfe, Maracena y la propia capital provincial», tal y como reflejan los informes del Partido correspondientes al año 1963[58].

Desde los comienzos de la década de los sesenta, los comunistas empezaron a apostar por la suscitación de movimientos sociales reivindicati-

---

[57] Cartas a REI, AHPCE, Andalucía, Granada, Carpeta 186/10, 1 de julio de 1965

[58] «Informe del 23 de marzo al 17 de julio de 1963», Nacionalidades *y* Regiones, Andalucía, AHPCE, Jacquet 207.

vos en los campos de labor, aprovechando la progresiva crispación y el desasosiego que comenzaba a proliferar entre los jornaleros y los campesinos pobres de extensas comarcas agrarias del sur peninsular, un desasosiego motivado por la persistencia de unas condiciones laborales abusivas que beneficiaban indiscutiblemente a las clases patronales y a la gran burguesía agraria. Pese al clima de permanente vigilancia y control social, y aún a costa de la asfixia provocada por la acción represiva ejercida por un poderoso aparato policial sobre las tenues estructuras organizativas de la oposición comunista, el campesinado de los jornaleros y los más humildes propietarios o arrendatarios agrícolas comenzaba a perder, progresivamente, el miedo, alentado por un Partido Comunista cada vez más comprometido con el objetivo de la movilización pro-democrática de la sociedad rural.

Conclusiones

Como ya ha sido señalado, la historiografía clásica sobre la oposición al franquismo había preterido o marginado de manera reiterada, y hasta no hace mucho tiempo, la decisiva cuestión de la emergencia de valores prodemocráticos entre el campesinado y el subsecuente examen de las manifestaciones de la conflictividad agraria contra el régimen dictatorial. Para suplir el vacío señalado en la historiografía más clásica sobre la crisis final del régimen franquista, asumimos la necesidad de construir un nuevo relato sobre la democratización del mundo rural, instalado sobre las perspectivas teóricas de la percepción «constructivista» de los movimientos sociales y respaldado por las aportaciones más recientes sobre los móviles del cambio sociopolítico. Estamos convencidos de que el análisis de los movimientos sociales que aceleraron la Transición Política a la democracia en España debe instalarse sobre una visión compleja y pluridimensional, que incorpore la rica variedad de estrategias seguidas por los movimientos cívicos, sindicales y políticos aparecidos en el mundo rural en la suscitación de actitudes proclives a la democracia dentro de la población agraria.

Lo expuesto hasta aquí nos ha permitido efectuar una somera presentación de nuestros planteamientos en torno al impacto de los discursos comunistas en el campo, destacando su papel como propulsores de la movilización colectiva y la difusión de valores democráticos enfrentados a la dictadura franquista entre determinados segmentos de la población rural. En este sentido, la visión mitificada de la Reforma Agraria elaborada por los comunistas y la estrecha vinculación de su consecución con la demo-

cracia y las libertades actuaron como potentes constructores de una identidad común entre multitud de jornaleros y campesinos de infinidad de comarcas agrarias del sur de España. A partir de esos argumentos nos hemos referido al fenómeno de los reducidos *núcleos iniciales de micromovilización* suscitados por el PCE y las Comisiones Obreras Agrícolas y Campesinas. Del análisis de la labor difusora desplegada por los activistas comunistas en el medio rural hemos extraído varios tipos de conclusiones que exponemos a continuación. La mencionada labor alcanzó la capacidad de familiarizar a una considerable proporción de jornaleros y campesinos con las prácticas democráticas, un resultado logrado mediante su inserción en nuevas redes de sociabilidad. Asimismo, la práctica asamblearia suscitada por los comunistas para debatir acerca de los problemas inmediatos que afectaban a la agricultura bajo el franquismo permitió la sedimentación de signos identitarios compartidos entre el pequeño campesinado y los jornaleros. Esto último se logró mediante la persistente propagación, por parte de los comunistas, de una recreación simbólica y discursivamente construida en torno a la sociedad y la economía agraria, que identificaba al régimen franquista y sus específicas políticas de defensa de los intereses de la oligarquía terrateniente como las principales causas de la situación de postergación, marginación y miseria padecida por buena parte de la población rural. De esta manera, los actos de difusión de consignas promovidas por el PCE se convirtieron en verdaderos instrumentos de propagación de ideas relacionadas con la actividad opositora. Los comunistas persistieron en el intercambio de experiencias y en la canalización y coordinación de acciones colectivas a nivel regional y nacional. De esta forma, promovieron la consolidación de plataformas de expresión, difusión e interpretación de las consignas provenientes de la dirección comunista en el exilio.

Por último, los comunistas equipararon la prometida Reforma Agraria, en un ejercicio dialéctico sumamente efectista, con la herramienta que haría posible la llegada de la justicia, la democracia, la igualdad y la prosperidad al conjunto de la población rural. Todo este universo simbólico y mitificado sobre la transformación democrática de la agricultura, difundido a instancias del PCE y las Comisiones Obreras Agrícolas y Campesinas, cristalizó parcialmente entre algunos segmentos del campesinado, contribuyendo de esta manera a la decisiva y posterior incorporación del mundo rural a la lucha contra el franquismo.

* * *

Fuentes

Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE)
Mundo Obrero
Nuestra Bandera
La Voz del Campo
Entrevistas efectuadas a:
Francisco Ávila González, Maracena (Granada), 25 de mayo de 2021
Antonio Reyes Jiménez, Maracena (Granada), 11 de agosto de 2021
Luis López García, Maracena (Granada), 3 de marzo de 2021
José Cámara Legaza, Maracena (Granada), abril-mayo de 2021.
Luis López García (Granada), abril-mayo de 2021
Alfonso Sánchez Castro, Maracena (Granada), abril-mayo de 2021.
Juan Manuel Solier Urquízar, Madrid, 10 de agosto de 2021

Bibliografía

ÁVILA GONZÁLEZ, Francisco, *El libro de Paco. Vida laboral y Política. Recuerdos de mi vida, Maracena (1940-1988)»*, Ayuntamiento de Maracena, Concejalía de Cultura, Maracena, 2007.

BENFORD, Robert D., «Frame Disputes within the Nuclear Disarmament Movement», *Social Forces*, 71, 3, 1993, pp. 677-701.

BERNAL, Antonio Miguel, «Sindicalismo jornalero y campesino en España (1939-2000)», en LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.), *Entre surcos y arados. El asociacionismo agrario en la España del siglo xx*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2001, 17-45.

BOEKKOOI, Marije y KLANDERMANS, Bert, «Micro-Meso Mobilization», en SNOW, David A.; DELLA PORTA, Donatella; KLANDERMANS, Bert y McADAM, Doug (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, Blackwell Publishing Ltd., Wiley, Malden, 2013.

BOSQUE MAUREL, Joaquín y FERRER RODRÍGUEZ, Amparo, *Granada, la tierra y sus hombres*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 1999.

CABANA IGLESIA, Ana y DÍAZ GEADA, Alba, «Más allá de un baile de papeletas: acción colectiva, sindicalismo democrático y comportamiento electoral en la Galicia rural de la Transición», en LANERO, Daniel (ed.), *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, La Catarata, Madrid, 2013, pp. 33-65.

CABANA IGLESIA, Ana y LANERO TÁBOAS, Daniel, «Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977)», *Historia Agraria*, 48, 2009, pp. 111-132.

CABANA IGLESIA, Ana, *La derrota de lo épico*, PUV, Valencia, 2013.
CÁMARAS DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE ANDALUCÍA: *Estructura económica de Andalucía (Memoria económica)*, Jaén, 1978.
CARRILLO LINARES, Alberto, *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2008.
COBO ROMERO, Francisco (*et alii*), *El campo andaluz durante el franquismo: de la represión a la lucha por la democracia,* Fundación de Estudios Sindicales y Cooperación de Andalucía, Sevilla, 2020.
COLLARTE PÉREZ, Anxo, *Labregos no franquismo. Economía e sociedade rural na Galiza interior. As «hermandades sindicais» en Ourense (1943-1978)*, Difusora de Letras, Artes e Ideas, Ourense, 2006.
DEL ÁGUILA, Juan José, *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977),* Segunda Edición Ampliada, Ministerio de la Presidencia, Madrid, 2020.
DELLA PORTA, Donatella (ed.), *Democracy in Social Movements*, Palgrave MacMillan, Houndmills, Basingstoke, 2009.
DELLA PORTA, Donatella, «Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas», en IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (Eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, 1998, pp. 219-242.
DELLA PORTA, Donatella, *Il terrorismo di sinistra*, Il Mulino, Bolonia, 1990.
DÍAZ GEADA, Alba, «Sindicalismo nacionalista en el rural gallego del tardofranquismo y la transición (1973-1978): discurso y práctica para la democracia desde el campo», *Historia, Trabajo y Sociedad*, 5, 2014, pp. 101-117.
DÍAZ GEADA, Alba, *O campo en movemento. O papel do sindicalismo labrego no rural galego do tardofranquismo e da transición (1964-1986)*, Publicacións da Cátedra Juana de Vega Santiago de Compostela, 2011.
ERICE SEBARES, Francisco, «El cambio de rumbo. El partido de la Reconciliación Nacional (954-1965)», en ERICE SEBARES, Francisco (Dir.), *Un siglo de comunismo en España I. Historia de una lucha*, Akal, Madrid, 2021, pp. 141-202.
FERNÁNDEZ, Concha y SABUCEDO, José Manuel, *Do descontento á acción. A construcción social da protesta campesiña en Galiza*, Xerais, Vigo, 2005.
FERRER GONZÁLEZ, Cristian, «"Ya estábamos en los tiempos de la transición". El cambio social bajo los pies del franquismo: espacios, socialización y desafíos en la Cataluña rural (1960-1976)», en REIG TAPIA, Alberto y SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep (Eds.), *Transiciones en el mundo contemporáneo*, Publicacions Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2016ª, pp. 261-290.
FERRER GONZÁLEZ, Cristian, «Municipalismo y cambio político (1976-1979): la construcción de la democracia en el mundo rural», en BELLVER LOIZAGA, Vicent; D´AMARO, Francesco; MOLINA PUERTOS, Isabel y RAMOS TOLOSA, Jorge (coords.), *Otras voces, otros ámbitos: Los sujetos y su entorno. Nuevas perspectivas de la historia sociocultural*, Universitat de València, Valencia, 2015, pp. 257-262.

FERRER GONZÁLEZ, Cristian, «Nuevo movimiento campesino y extensión de la protesta organizada: en torno a las Comissions de Pagesos i Jornalers de Catalunya», en IX ENCUENTRO DE INVESTIGADORES DEL FRANQUISMO, Comares, Granada, 2016[b], (Edición Digital).

FERRER GONZÁLEZ, Cristian, «Politizar el descontento. Organización, movilización y construcción de alternativas en la España rural (1959-1977)», en ERICE SEBARES, Francisco (Dir.), *Un siglo de comunismo en España II. Presencia social y experiencias militantes*, Akal, Madrid, 2022, pp. 253-283.

FERRER GONZÁLEZ, Cristian, *Lluitadors Quotidians. L´antifranquisme, el canvi polític i la construcció de la democracia al Montisà (1972-1979)*, Universitat de Lleida, Lleida, 2014.

FERRER GONZÁLEZ, Cristian, *Sota els peus del franquisme. Conflictivitat social i oposició política a Tarragona, 1956-1977*, Arola Editors, Tarragona, 2018.

FLAM, Helena, «Micromobilization and Emotions», en DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario (Eds.), *The Oxford Handbook of Social Movements*, Oxford University Press, Oxford, 2015, 264-276.

FREIRE CEDEIRA, Araceli, *En defensa de lo suyo. Propiedad forestal y conflictividad social durante el franquismo: los montes vecinales de Cerceda (A Coruña)*, Publicacións da Cátedra Juana de Vega, Santiago de Compostela, 2011.

FUENTES NAVARRO, M.ª Candelaria y COBO ROMERO, Francisco, *La tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1956-1983)*, EUG, Granada, 2016.

FUENTES NAVARRO, María Candelaria, «El Partido Comunista de España en el campo andaluz. Movilización jornalera y empoderamiento democrático de la sociedad civil (1956-1979)», *Nuestra Historia,* 3, 2017, pp. 39-51.

GOFFMAN, Erving, *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*, (edición en castellano a cargo de José Luis Rodríguez), CIS-Siglo XXI, Madrid, 2006.

GÓMEZ OLIVER, Miguel, «El movimiento jornalero durante la Transición», en GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (Ed.), *La Historia de Andalucía a debate. Vol. I. Campesinos y jornaleros*, Anthropos, Barcelona, 2000, pp. 135-155.

GÓMEZ OLIVER, Miguel, «Estudio Preliminar» a la obra de Santiago CARRILLO, *Después de Franco ¿qué?*, (edición facsímil), EUG, Granada, 2003.

GÓMEZ OLIVER, Miguel, «Jornaleros andaluces, ¿una clase en extinción? Un análisis de la conflictividad campesina en los años 80», en SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (Eds.), *Ecología, Campesinado e Historia*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1993, pp. 409-428.

GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; CRUZ ARTACHO, Salvador y ACOSTA RAMÍREZ, Francisco, «Los socialistas y el proceso de democratización en la España rural de la Restauración», *Ayer*, 89, 1, 2013, pp. 67-92.

HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Javier, *El Cerro del Águila e Hytasa. Culturas del Trabajo, Sociabilidad e Imágenes de Identificación*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1999.

HERRERA, Antonio, «Citizenship and Democracy in Spanish Countryside», en Tamar Groves, Nigel Townson, Inbal Ofer y Antonio Herrera, *Social Movements and the Spanish Transition. Building Citizenship in Spanish Parishes, Neighbourhoods, Schools and the Countryside*, Switzerland, Cham, 2017, pp. 97-123.

HERRERA, Antonio, *La construcción de la democracia en el campo, 1975-1988*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 2007.

HERRERA, Antonio; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; CRUZ ARTACHO, Salvador y ACOSTA RAMÍREZ, Francisco, «Propuesta para una reinterpretación de la historia de Andalucía: recuperando la memoria democrática», *Ayer*, 85, 1, 2012, pp. 73-96.

HERRERA, Antonio; MARKOFF, John y VILLA, Inmaculada, «La democratización del mundo rural en España en los albores del siglo XX. Una historia poco conocida», *Ayer*, 89, 1, 2013, pp. 21-42.

IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, 1998.

JASPER, James M. y POLLETTA, Francesca, «The Cultural Context of Social Movements», en SNOW, David A.; SOULE, Sarah A.; KRIESI, Hanspeter y McCAMMON, Holly J. (Eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements*, Second Edition, Blackwell Publishing, Oxford, 2019, pp. 63-78.

LANERO, Daniel (ed.), *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, La Catarata, Madrid, 2013.

LARAÑA, Enrique, *La construcción de los movimientos sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

MARKOFF, John y HERRERA, Antonio, «Another Chapter from Democracy´s Secret History: A Research Program on Some Small Spanish Towns», en WEJNERT, Barbara (Ed.), *Voices of Globalization. Research in Political Sociology*, 21, Emerald Group Publishing, Bringley, 2013, pp. 31-49.

MARTÍN GARCÍA, Óscar J. «Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas en la protesta contra el franquismo final, 1973-1976», *Historia Social*, 67, 2010, pp. 51-67.

MARTÍN GARCÍA, Óscar J., «Entre la política, la economía y el discurso. La protesta contra la dictadura franquista en la provincia de Albacete, 1970-1976», *Historia Contemporánea*, 36, 2008[a], pp. 193-271.

MARTÍN GARCÍA, Óscar J., *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*, La Catarata, Madrid, 2008[b].

MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso, *La lucha del movimiento obrero en Granada por las libertades y la democracia. Pepe Cid y Paco Portillo: dos líderes, dos puentes*, Fundación de Estudios Sindicales-Archivo Histórico de CC.OO., Sevilla, 2012.

MCADAM, Doug, «Micromobilization contexts and recruitment to activism», en KLANDERMANS, Bert; KRIESI, Hanspeter y TARROW, Sidney (Eds.), *From Structure to Action. Comparing Social Movements Research Across*

Cultures, International Social Movements Research, vol. 1, Connecticut, Greenwich, JAI Press, 1988, pp. 125-154.

MELUCCI, Alberto, «Getting Involved. Identity and Mobilization in Social Movements», en KLANDERMANS, Bert; KRIESI, Hanspeter y TARROW, Sidney (Eds.), *From Structure to Action. Comparing Social Movements Research Across Cultures*, International Social Movements Research, vol. 1, Connecticut, Greenwich, JAI Press, 1988, pp. 329-348.

MELUCCI, Alberto, «The New Social Movements: a Theoretical Approach», *Social Science Information*, 19, 2, 1980, pp. 199-226.

MELUCCI, Alberto, «The Process of Collective Identity», en JOHNSTON, Hank y KLANDERMANS, Bert (Eds.), *Social Movements and Culture*, Routledge, Londres y Nueva York, 2003, pp. 41-63.

MELUCCI, Alberto, *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

MORALES RUIZ, Rafael, «Aproximación a la historia del Sindicato de Obreros del Campo en Andalucía», en GONZÁLEZ DE MOLINA (Ed.), *La Historia de Andalucía a debate. Vol. I. Campesinos y jornaleros*, Anthropos, Barcelona, 2000, pp. 179-206.

NASH, Mary, *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona, 2007.

ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2016.

ORTIZ HERAS, Manuel, (coord.), *Movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición: Castilla-La Mancha, 1969- 1979*, Almud Ediciones, Ciudad Real, 2008.

POLLETTA, Francesca y JASPER, James M., «Collective Identity and Social Movements», *Annual Review of Sociology*, 27, 2001, pp. 283-306.

SABIO ALCUTÉN, Alberto, «Cultivadores de democracia. Politización campesina y sindicalismo agrario progresista en España, 1970-1980», *Historia Agraria*, 38, 2006, pp. 75-102.

SÁNCHEZ MOSQUERA, Marcial, «La incorporación del campo al nuevo movimiento obrero andaluz (1963-1972). Propuesta teórica de la dirección del PCE (exterior), experiencia, fracaso y viraje estratégico (interior)», en BUENO LLUCH, Manuel (Coord.), *Comunicaciones del II Congreso de Historia del PCE: de la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 2007 (Edición Digital).

SCIACCHITANO, Grazia, «Estructura del campo andaluz. Cambios y creación de nuevos jornaleros», en COBO ROMERO, Francisco (*et alii*), *El campo andaluz durante el franquismo: de la represión a la lucha por la democracia,* Fundación de Estudios Sindicales y Cooperación de Andalucía, Sevilla, 2020, pp. 99-130.

SNOW, David A. y BENFORD, Robert D., «Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization», en KLANDERMANS, Bert; KRIESI, Hanspeter y TARROW, Sidney (Eds.), *From Structure to Action. Comparing Social Movements Research Across Cultures*, International Social Movements Research, vol. 1, Connecticut, Greenwich, JAI Press, 1988, pp. 197-217.

SOTO, David y HERRERA, Antonio, «El conflicto agrario en la historia contemporánea de España. Nuevas perspectivas de análisis», *Vínculos de Historia*, 3, 2014, pp. 75-100.

VAN NESS, Justin y SUMMERS-EFFLER, Erika, «Emotions and Social Movements», en SNOW, David A.; SOULE, Sarah A.; KRIESI, Hanspeter y McCAMMON, Holly J. (Eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements*, Second Edition, Blackwell Publishing, Oxford, 2019, pp. 411-428.

WARD, Matthew, «Rethinking social movement Micromobilization: Multi-stage theory and the role of social ties», *Current Sociology Review*, 64 (6), 2016, pp. 853-874; https://doi.org/10.1177/0011392116634818.

Financiación

La investigación que sustenta el presente artículo se enmarca dentro de la realización de dos proyectos de investigación, financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad y la Junta de Andalucía. Dichos proyectos son los siguientes: Las izquierdas, el rechazo de las políticas sociales del Franquismo y la conquista de la democracia en el mundo rural andaluz, 1963-1986 (Referencia: HAR2017-83744-C3-2-P; Investigador Principal: Francisco Cobo Romero) y La construcción de la cultura y de la identidad de Andalucía (Referencia: B-HUM-066-UGR18). El autor desarrolla su actividad dentro del Grupo de Investigación de Excelencia HUM681 —Memoria de Andalucía. Política, sociedad y medio ambiente en los siglos XIX y XX.

Datos de los autores

Francisco Cobo Romero, es Catedrático de Universidad de Historia Contemporánea. Ha sido investigador y profesor visitante en London School of Economics (University of London) y en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Ha centrado su investigación en el análisis de los procesos de politización del campesinado español en una perspectiva europea comparada. También ha dirigido su labor investigadora hacia el estudio de los movimientos sociales y políticos que contribuyeron al derrumbe de la dictadura franquista para dar paso a un régimen democrático y parlamentario. Entre sus libros más recientes se encuentran los siguiente: *La Tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural*

andaluza y la conquista de la democracia (1958-1983), 2016, en colaboración con Candelaria Fuentes; *Las Grandes Dictaduras europeas del siglo xx*, 2018 y *De la democracia rural a la contrarrevolución autoritaria. República, Guerra y Dictadura en Andalucía*, 2022.

Antonio Segovia Ganivet es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Granada. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libros relacionados con la movilización social desplegada por los militantes del PCE durante el tardofranquismo y la Transición. Es autor de la obra: Allí estábamos los comunistas, 2024. Centra su investigación actual en el estudio de las formas de difusión de valores cívicos y pro-democráticos entre la población rural andaluza durante la etapa final del régimen franquista. Departamento de Historia Contemporánea, Campus Cartuja, s/n; 18071 - Granada ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3657-5901